

## Día de la Iglesia Diocesana

Un año más, el Día de la Iglesia Diocesana llama a nuestras puertas. Una jornada que nos recuerda que somos Iglesia con los demás, que pertenecemos a una Iglesia universal que se hace más concreta y visible en nuestra Iglesia local de Gipuzkoa. La Iglesia diocesana de San Sebastián es el lugar en el que vivimos, celebramos y fortalecemos juntos nuestra fe y nuestra propia vocación. Cada uno lo hacemos desde lo que somos: sacerdotes, personas consagradas, laicado. ¡Qué importante es sentirnos llamados! El Señor nos ha dado a todos y a cada uno una vocación propia y particular. No dejemos de orar para que todos encontremos nuestro lugar en el mundo y en la Iglesia. No dejemos de orar por las vocaciones.



† **Fernando Prado Ayuso**  
*Obispo de San Sebastián*

En coherencia con esta fe y esa llamada, los cristianos vivimos comprometidos, en la medida de nuestras posibilidades, con la vida y la misión de nuestra Iglesia. Sabemos que todos somos responsables también en su sostenimiento. Muchos hermanos y hermanas dedican su creatividad, su tiempo y su energía a actividades que vitalizan y sostienen nuestra Iglesia. La aportación económica de los fieles también es muy importante. Así, entre todos sostenemos nuestra Iglesia diocesana en los diferentes campos (evangelización, obras sociales, patrimonio...). Todos aportamos. Se trata de una obra coral que es de todos y es para todos. Gracias a esta corresponsabilidad, nuestra Iglesia sigue llevando su misión adelante.

Este Día de la Iglesia Diocesana es, sobre todo, un día para dar gracias. Damos gracias por todo lo que la Iglesia nos ha dado y nos da. Por otro lado, es un día también para renovar nuestro compromiso colectivo. Renovamos nuestro compromiso con su funcionamiento y también con su sostenimiento.

El Señor cuenta con todos y cada uno de nosotros para llevar sus planes adelante. Cada uno desde su vocación somos importantes y, entre todos, llevamos adelante la tarea de la evangelización. Nuestro apoyo espiritual, nuestra oración y los recursos humanos son importantes; los económicos, también. Gracias a la participación y colaboración de todos, la Iglesia de Gipuzkoa es una realidad rica y ofrece un gran servicio también a nuestra sociedad.

Gracias a Dios, cada vez más, los creyentes toman nueva conciencia de la importancia de este «nosotros» eclesial que se compromete responsablemente con «nuestra» Iglesia local, sintiendo como propias las necesidades de toda la comunidad diocesana. Cada vez más, podemos ver el fruto de este empeño y recibimos transparente información del destino de nuestras contribuciones, que se traducen en tantas obras apostólicas, en servicios, en atenciones de caridad diversas y en el sostenimiento material de nuestras propias comunidades cristianas. Las comunidades más débiles o numerosas se ven especialmente beneficiadas de nuestra solidaridad y de nuestro compromiso responsable.

Gracias, de corazón, por vuestra generosidad, por vuestra oración, por vuestra entrega y por vuestro servicio a la Iglesia. Os animo a todos, creyentes y personas de buena voluntad, a seguir colaborando responsablemente, un año más, con nuestra Iglesia diocesana. Muchas gracias.

Con mi afecto y bendición. *In Corde Matris.*